

VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2014.

El nudo de la historia.

Domínguez, María Elena.

Cita:

Domínguez, María Elena (2014). *El nudo de la historia*. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-035/610>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecXM/kz4>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL NUDO DE LA HISTORIA

Domínguez, María Elena

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

En este trabajo presentaremos un recorte de la propuesta novedosa de Françoise Davoine y Jean Max Gaudillère para el tratamiento de los afectados por las guerras, las guerras mundiales: la incidencia de la Gran Historia en las pequeñas historias, para abordar un caso clínico de apropiación/restitución de niños con el fin de poner en relación los conceptos obrados por los autores en un escenario local.

Palabras clave

Historia, Restitución, Sujeto, Apropiación

ABSTRACT

THE KNOT OF THE HISTORY

In this paper we will present a cut of the new offer of Françoise Davoine and Jean Max Gaudillère for the treatment of affected by the wars, the world wars: the incident of the Great History in the small histories, to approach a clinical case of children's appropriation / restitution in order to put in relation the concepts worked by the authors in a local scene.

Key words

History, Restitution, Subject, Appropriation

“El centro de gravedad del sujeto es esa síntesis presente del pasado que llamamos historia” JACQUES LACAN (7 de enero de 1954)
“El sujeto de una historia menos censurada que borrada, reducida a la nada, y que sin embargo no deja de existir” FRANÇOISE DAVOINE Y JEAN MAX GAUDILLIÈRE (2011)

1. Introducción:

Françoise Davoine y Jean Max Gaudillère formulan una articulación novedosa entre historia, locura y trauma para el tratamiento de los afectados por las guerras -por la incidencia de las guerras mundiales-(1). Nos interesa presentar aquí su modo de abordaje de la historia: la incidencia de la Gran Historia en las pequeñas historias, para retomarlo en un caso clínico de apropiación / restitución de niños con el fin de poner en relación los conceptos obrados por los autores en un escenario local. Nos referimos específicamente, al trauma histórico de la apropiación de niños, acontecido durante la última dictadura militar en la Argentina entre 1976 y 1983. Tomaremos para ello el caso P., primera nieta restituida por orden judicial y por pruebas genéticas, en 1984, siendo niña, para dar cuenta, a través de una de sus ficciones, del impacto que produjo en ella la apropiación. Recortaremos para ello un tramo de su análisis pues como señala la analista “aceptar la oferta de un espacio analítico le permitirá un trabajo en donde lo no sabido vivido pueda ser subjetivado en un discurso” (2).

2. El cruce de la Gran Historia con la pequeña historia

P. es secuestrada, en mayo de 1978, a los 23 meses de edad, junto con sus padres, en un país vecino y vuelta a inscribir en el Registro Civil, por su apropiador, con datos filiatorios falsos, como hija propia y recién nacida. Obligándola a vivir de acuerdo a la edad impuesta

por él, lo que le implicó un retraso de dos años en la incorporación al sistema escolar. No obstante, logra retener su nombre propio pues era el único al que respondía: P. siendo incluido en su “nuevo” documento falso. Pero, así como logró retener su nombre, detiene su crecimiento óseo en dos años -palpablemente la edad que tenía al momento de la apropiación-, cuestión detectada al iniciar las acciones legales para su restitución por los exámenes médicos periciales. Un cuerpo nombrado por dos decires... ¿paternos?

El trauma histórico de la apropiación de niños implicó poner en cuestión el concepto de historia y la historización. Tempranamente se señaló el impacto producido por “la omisión de su propia historia y la confusión sobre el origen [como] elementos de vital importancia y de incidencia en su evolución” (3) y se hizo hincapié en el despojo “de aquella historia deseante que los hubiera inscripto humanos en la genealogía hijo del hijo del hijo” (4) al procurar borrar las marcas de lo vivido con los padres, las marcas del deseo del Otro. Acorde a ello, quienes se apropian del origen, de la historia y de la herencia (física y psíquica) de los niños mal pueden cumplir la función paterna pues le roban su historia, la que los precede, y la vez, la continuidad de su propia historia.

Ello llevó a pensar la apropiación, su marca, pero también la restitución y sobre todo qué tratamiento dar a estos casos, interrogando la época, así como también las condiciones de ejercicio de la práctica. En función de ello, en el equipo de psicólogos de Abuelas de Plaza de Mayo, tal como lo indica Alicia Lo Giudice, se propuso: “un dispositivo psicoanalítico para alojar aquellos sujetos que despojados de su familia, de su historia, de su nombre, fueron desalojados de un discurso y arrojados al desamparo radical” (5) al ser desamarrados del entramado generacional que los esperaba, que los alojaba convirtiéndolos a ellos mismos en desaparecidos. De este modo, se recorta no sólo aquello que un psicoanálisis puede ofrecer sino también aquello con lo que trabaja “con lo que no anda, retorno de lo excluido y de lo olvidado; en un cierto sentido, con la verdad histórica que ni un sujeto ni una comunidad pueden olvidar” (6).

Daniel Riquelme en el Primer Coloquio Interdisciplinario de Abuelas de Plaza de Mayo Identidad construcción social y subjetiva, en 2004, lo expresa de manera concluyente: “Un psicoanálisis propone que a la historia del sujeto advenga un discurso para producir un saber sobre esa historia. Esto implica que un sujeto pueda leer su historia para obtener un nuevo saber, una nueva identidad. Reconociendo sus orígenes, su pasado, su historia, los lazos familiares restituidos, un sujeto podrá elaborar un saber, vía la transferencia analítica, que le permita tomar la distancia necesaria del trauma histórico, que contingentemente ha debido atravesar, y acceder a una identidad, que sin desconocer los rasgos de su historia, incluya la novedad de su propia vida” (7). El acento puesto en aquello que hace a la novedad, que es justamente el punto de emergencia del sujeto. Es que un análisis lejos de procurar cualquier unidad yoica, totalidad feliz o superación hegeliana, supone más bien revoluciones, giros, vueltas dichas (8), que sin cerrarse -más aún, a partir de ese justo punto de no cierre- hacen lugar a esa novedad que es, cada vez, el efecto sujeto. Un sujeto Otro a partir de la restitución, una restitución que se produce en análisis, pero que no podemos dejar de señalar inicia su cuenta a partir de la restitución jurídica

que ordena los lugares, que restituye un linaje.

Esto puede leerse claramente en el caso de P., cuando el juez a cargo de la restitución le dice: te vas a ir con “la mamá de tu mamá”, expresión aportada por el equipo terapéutico de Abuelas procurando anudar su nombre al de su abuela, anudando, de ese modo, los eslabones generacionales desanudados por el accionar de la dictadura. Pero sobre todo, cuando P. escucha el modo en que ella llamaba a su papá siendo niña: Calio, deformación de Claudio debido a su corta edad. Momento mismo en que decide ir con su abuela y acepta ver las fotos suyas de bebé. Restos de lo visto y oído (9) que recupera en ese instante. Recortemos también un hecho que ocurre en ese momento cuando P. miraba las fotos llevadas por su abuela al juzgado para que ella misma las mirara. Concretamente, ante una en la que la niña se reconoce. Es ahí, cuando -respecto del apropiador- afirmó: “él no me mintió”, pero a medida que la abuela le hablaba de las fotos, mientras lloraba, y las miraba, P. cambia el tono y dice: “él no me mintió, ¿no?”. Esa duda da inicio a su restitución.

Las historias en las que reparan Françoise y Jean Max son “historias de linajes ubicados del otro lado, más allá del trauma que los devastó, y habla de las fuerzas que, en el interior mismo de toda comunidad humana, contribuyen a cercenar esta historia de la transmisión socialmente autorizada. Se trata de una historia real, la del lazo social, que debe ser descubierta, quizás incluso representada por primera vez en transferencia” (10). El objetivo entonces claramente expuesto: “intentar historiar lo que no es recibido por ningún discurso” (11). En este sentido, creemos que aquello que ellos proponen para los sujetos atravesados por los traumas de guerra puede ser extrapolado, puede servirnos para pensar los casos de apropiación, o mejor dicho este caso de apropiación interrogándonos por la génesis del sujeto especialmente en aquellas circunstancias que bogarían por su destrucción. Justamente, por poner en el centro dos cuestiones: una, la explosión de las garantías de la palabra, la destrucción de todas las referencias aportadas por la palabra, en su función creadora, la deconstrucción de todas las referencias que dejan al sujeto frente a un estado de extrañamiento respecto de los lazos que hasta el momento le eran familiares, y dos, la cuestión del linaje devastado que deja al sujeto desorientado respecto de la filiación así, como también, de los lazos de parentesco. En suma, se trata del desmoronamiento del lazo social.

Respecto de la primera de ellas, señalemos que con la apropiación se inventó un sistema en el que se puede hacer desaparecer y al mismo tiempo hacer aparecer este niño robado como hijo de un militar o policía, lo que da cuenta del poder y del desprecio de la ley que funda los lazos humanos y asegura la transmisión de la vida. Revelándose el problema de la transmisión en esa filiación tergiversada al subvertirse “toda la institución simbólica no sólo de las costumbres, reglamentos, leyes y ritos en rigor, sino también de la relación del ser humano con su palabra” (12).

Sabemos que todo cuerpo es apropiado por la lengua y siempre lo es de una época, pero en estos casos, esa operación primordial es denegada por esta apropiación segunda, efecto del discurso de los apropiadores, por supuesto, también de determinada época y, efectivamente, toca el cuerpo. En efecto, la palabra produce sujeto, el sujeto es también efecto de palabra (articulación significativa que crea el intervalo), y no es sólo efecto del lenguaje (gusano de la causa), puesto que la palabra proviene del Otro. He allí otro punto de encuentro entre ambos escenarios: la dimensión simbólica de la alteridad destruida pues nos hallamos ante un “otro totalitario para quien la alteridad se reduce a la esclavitud (...) un otro sin alteridad digna de ese nombre” (13). Así, ante la destrucción de las

garantías de la palabra nos preguntamos “¿cómo construir otro al cual hablarle?” (14).

Si el Otro luego de una catástrofe no existe más y debe ser reinventado, “hace falta entonces «causar» un sujeto para que reencuentre reglas de vida con un Otro que se ha perdido” (15). Debe inventarse así un nuevo vínculo con el otro, pero también, un nuevo lazo entre el pasado, el presente y el futuro que permita hacer frente a la incertidumbre y no reciclarla.

Pero hay algo más, “ese lazo social solo puede tomar forma si el síntoma encuentra a quién dirigirse” (16), un destinatario de su discurso. Se trata de “un lazo social que se está haciendo” (17), en transferencia, con el analista, con su presencia. De allí que P. durante el primer tiempo del análisis se negara a colocar su nombre en sus producciones, incluso en su carpeta. P. se resiste al inicio a entregar esa letra a su analista. Es a partir de un equívoco de la analista entre “papa” y “papá”, durante “el juego de las papas”, que comenzó un trabajo de escritura del nombre y apellido a partir del cual puede verse cómo se ordenan las generaciones para ella y cómo pueden ser leídas, por ella misma, las marcas de la filiación falsificada, en esas tachaduras y reescrituras que hace de su nombre y apellido. A partir de ahí, hizo un doble movimiento: pidió la carpeta con sus dibujos para poner su nombre y apellido completos y se dirigió al Juez a cargo de la causa para reclamarle sus documentos. Habían pasado tres años de su restitución de identidad (1984) y la documentación no se había regularizado (1987).

Es en ese sentido, que Françoise y Jean Max proponen al respecto que “de pronto desembarca un pedazo de historia que se escapó de la Historia, en el cruce de lo singular y lo plural” (18) para hacer texto, lazo social.

En torno a la segunda, la devastación del linaje y sus efectos, señalemos que el golpe real, la apropiación, disloca el lazo, y el empeño de lo social en cercenar dicha transmisión también produce sus efectos, los cuales ya fueron anticipados por Lacan en 1953, a saber “sabemos efectivamente qué devastación [ravage], que va hasta la disociación de la personalidad del sujeto puede ejercer ya una filiación falsificada, cuando la constricción [contrainte] del medio se aplica a sostener la mentira” (19). El lugar del analista se vuelve capital, pues quiebra el estrago que se sigue de la instalación falsificada del parentesco, en esa supuesta filiación que pretende situar una familia ahí donde no la hay. El decir no funciona como límite que vuelve imprevisible, contingente, la marca aportada por el Otro apropiador y de la que el sujeto se ha prendido. Allí puede ubicarse la tesis principal de Françoise y Jean Max el cruce gran Historia y pequeña historia pues “la puesta en historia [mise en histoire] de los momentos de hundimiento del lazo social comporta en sí mismo la génesis de un sujeto, las historias singulares podrán comenzar a decirse sólo si puede establecerse o construir un lazo con la gran Historia, también del lado del analista” (20). En nuestro caso, analista y paciente atravesaron ese trauma histórico, ese trauma de la Historia: el terrorismo de estado que implementó en su proyecto de purificación y ordenamiento de los cuerpos como una de sus prácticas la apropiación de niños nacidos y por nacer. P. puede dar testimonio de ello, su cuerpo lleva marcas de ese acontecimiento.

3. La historia de P: la ficción de las pollitas

La historia singular del pequeña ha sido denominada por la analista como la “La ficción de las pollitas”. Historia que surge a partir de una muñeca Barbie que se le había roto y sobre la que P. comentó: “nunca se va a poder arreglar... se perdió”. La analista pregunta “¿se perdió?”, es entonces que, a partir de unos títeres de dedo, arma una familia de pollitos: mamá, papá y unos hermanos y rea-

liza el relato. Historia que cuenta como una pollita salió a pasear con sus hermanos y su mamá y se olvida de volver. La mamá, el papá y los hermanos pollito salen a buscarla pero no la encuentran. Luego de mucho tiempo cuando la pollita se da cuenta que se había quedado en una casa que no era la suya decide volver, pero ya no encuentra el camino. Finalmente logra hallar su casa, pero tenía miedo de que el papá gallo estuviera enojado. Él, primero la reta, pero luego la perdona y la deja ir a jugar con sus hermanos a los que ella les cuenta todo lo sucedido durante su pérdida. Esta historia da cuenta de cómo P. familiariza aquello que no era familiar armando, en transferencia, una familia otra. Herramienta simbólica que le permitió construir otra escena y armar así su parentesco.

Es a partir del relato de la Barbie que se rompió y que nunca se iba a poder arreglar... se perdió y la interrogación de la analista, que P. puede empezar a desplegar mediante ficciones su propia pérdida. Pasaje de lo roto a lo que se perdió, de una Barbie rota a sus propios accidentes corporales, accidentes domésticos en los que se lastimaba cuando era pequeña y era medio tonta, no preguntaba o preguntaba por sus ropitas de bebé y éstas le eran negadas, como así también, sus interrogaciones eran silenciadas: no seas egoísta se las dimos a chicos que no tenían y las necesitaban o de un modo más siniestro cuando era burlada por su hermana que le decía tu mamá, tu mamá cuando acudía al resguardo de aquella que creía su mamá llamándola.

La ficción de las pollitas le permite a P. no sólo dar cuenta de su apropiación -su versión de ella-, sino situar su responsabilidad allí, en tanto es ella la que olvida como volver. Es ella la que acepta la invitación de esta gente grande para quedarse en esa casa olvidándose cómo volver. La analista no la justifica diciéndole que ella era chiquita y no podía enfrentar la situación ni la desresponsabiliza por ello, dada su corta edad, sino que se abstiene de hacer jugar su partenaire posibilitando así la emergencia del partenaire de la pequeña sujeto, permitiendo con su presencia que lo familiar se situó en la escena del consultorio mediante ficciones.

Esa no respuesta de la analista sobre el trauma, la no pregunta por la situación traumática, la abstinencia de la analista en el supuesto empeño por llegar a la verdad histórica, permite que surja el tema (sujeto) del recuerdo que resiste a la eliminación. Es que la abstinencia es ya un tratamiento que va contra el sentido y la analista preserva con su abstinencia llenar el vacío de sentido con algún saber sobre la Historia.

Pero ¡cuidado!, no nos confundamos; no se trata de un encuentro en el pasado, allí donde se perdió, no se trata de recobrar, ni de recordar la escena traumática, ni siquiera construirla, sino un encuentro que acontece en la actualidad de la escena del consultorio y con esa analista. La analista allí no la interroga, pues no trata de recuperar una verdad material, ni de hacerle recordar la escena traumática, sino que aporta su presencia. Así, sin poner el acento en lo traumático vivido, ni en la búsqueda de la verdad de lo sucedido, sino en la búsqueda del sujeto que la transporta, el deseo del analista, de esa analista en particular, pone en juego y en el juego su presencia o su ausencia permitiendo que surja la angustia y la pregunta por la causa del síntoma. Ello posibilita que en ese presente temporal, en ese consultorio, con ese objeto analista y por medio de esa ficción, se inicie la cuenta de sus pérdidas: contabilizar sus agujeros y sus encuentros, lo roto, lo olvidado y lo recordado, permitiéndole a la sujeto historizarse, histerizarse (21).

En este sentido, si la historia es el pasado en el presente, si el sujeto histórico hace una historia edípica a partir de lo traumático de la lengua, y "si a la historia se entra por el síntoma, es porque a la historia se la crea con el síntoma" (22). Y en este recorte puede

ubicarse lo que será el síntoma analítico de P.: el olvido. Que alude a una decisión de la pequeña frente a su apropiación: olvidar y marca, a su vez, el punto de su responsabilidad por dicho olvido. En otra oportunidad dirá: "en esa época era medio tonta no preguntaba", olvidaba y obedecía, ahora marca que hay una diferencia respecto de ese punto, ya no hay atontamiento del sujeto. Françoise y Jean Max así lo afirman "volver a ubicarse en la historia no se reduce a una cuestión de adaptación o conformismo social: es la condición de la emergencia del sujeto de deseo" (23).

4. Breves conclusiones

Françoise Davoine y Jean Max Gaudillière señalan respecto del tratamiento de la historia que se trata de trabajar con situaciones donde el tiempo se detiene y no funciona cura pedagógica alguna que procure contarle la historia, llenar ese tiempo con historia, ni incluso procurar reconstruirla. No se trata del inconciente de la represión sino del inconciente cercenado (24), hay algo que allí falta. Se trata de la detención del tiempo, momento en que la imagen del espejo explota, el referente simbólico explota. Al respecto ellos categóricamente subrayan que los detalles de la situación traumática aparecerán en transferencia pero aluden a una temporalidad diversa, se trata de "un pasado sin pasado" que no es más que la actualización de aquello imposible de inscribir, por lo tanto, de transmitir, aquello que no cesa "de volver al mismo lugar en la locura, para intentar entrar en la historia, cuando las huellas de los traumas se perdió" (25). En este sentido exhortan a que "hay que relacionar el saber del trauma con ese saber explícitamente cercenado de los coloquios oficiales" (26). Aquello de la historia del sujeto que ha quedado por fuera de la Historia. El lugar del analista allí es propuesto como el segundo en combate, el therapón (27) que posibilita que se construya el relato de la historia cercenada o, en algunos casos que ésta sea mostrada (28), pues la apuesta es, tal como lo anuncian éstos autores "la génesis del sujeto. El sujeto de una historia menos censurada que borrada, reducida a la nada, y que sin embargo no deja de existir" (29).

NOTAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- (1) Expuesta en el Seminario de Posgrado Historia, Locura y Trauma: el psicoanálisis frente a los traumas de la historia (2013), organizado por el Centro Franco Argentino, Abuelas de Plaza de Mayo y la Universidad de Buenos Aires, Facultad de Psicología, en El acta de nacimiento de los fantasmas (2010) y en Historia y Trauma. La locura de las guerras (2011).
- (2) Lo Giúdice, A. (2005), p. 23. El caso clínico fue extraído de Lo Giúdice, A. (1992) y (1999), Op. Cit. La metodología en el abordaje del caso priorizó las producciones del analizante, el decir del sujeto que se construye en la experiencia analítica. Pueden leerse algunas consideraciones sobre esta restitución en Herrera, M. y Tenenbaum, E. (2001), Op. Cit.
- (3) Abuelas de Plaza de Mayo (1997), p. 28.
- (4) Ulloa, F. (1988), p. 58-9.
- (5) Abuelas de Plaza de Mayo (2005-b), p. 22.
- (6) Abuelas de Plaza de Mayo (2005-a), p. 78.
- (7) Abuelas de Plaza de Mayo (2004), p. 112.
- (8) Lacan insiste con esta idea en el Seminario 23 (1975-1976) cuando sostiene que respecto de que en un análisis: "No se reencuentra -o bien se indica que nunca se hace más que dar vueltas en círculos-se encuentra. La única ventaja de este reencontrar es destacar lo que indico, que no habría progreso, que se da vueltas en círculos". Op. Cit, p. 123.
- (9) Cf. Freud, S. (1939 [1934-38])
- (10) Davoine, F; Gaudillière, J. M. (2011), p. 15.
- (11) Davoine, F; Gaudillière, J. M. (2011), p. 38.
- (12) Abuelas de Plaza de Mayo (1997), p. 103.
- (13) Davoine, F; Gaudillière, J. M. (2011), p. 331.
- (14) Davoine, F; Gaudillière, J. M. (2011), p. 62.
- (15) Laurent, E. (2002), p. 5.
- (16) Davoine, F; Gaudillière, J. M. (2011), p. 57.
- (17) *Ibid.*
- (18) *Ibid.*
- (19) Lacan, J. (1953-b), p. 267. Agregamos entre corchetes los términos en francés que preferimos traducir por "estrago" y "coerción" respectivamente.
- (20) Davoine, F; Gaudillière, J. M. (2010), p. 22.
- (21) Cf. Lacan, J. (1976-77). Clase del 14/12/76.
- (22) Toté, S. (1996), p. 136.
- (23) Davoine, F; Gaudillière, J. M. (2011), p. 103.
- (24) Davoine, F; Gaudillière, J. M. (2010), p. 21 y (2011), p. 103.
- (25) Davoine, F; Gaudillière, J. M. (2011), p. 223.
- (26) Davoine, F; Gaudillière, J. M. (2011), p. 250.
- (27) Davoine, F; Gaudillière, J. M. (2010), p. 68 y (2011), p. 332
- (28) Françoise Davoine y Jean Max Gaudillière en el epígrafe del libro Historia y trauma...: ubican como tratamiento del trauma de guerra, de la locura de las guerras "lo que no se puede decir no se puede callar" inspirada en la frase del Tractus de Wittgenstein "lo que no se puede decir hay que callar" (Cf. Davoine, F; Gaudillière, J. M. (2011), p. 59.) que ellos transforman en "lo que no se puede decir, no se puede callar, ni se puede impedir mostrar lo que no se puede callar" (Cf. Davoine, F; Gaudillière, J. M. (2011), p. 147) o, finalmente, como ellos mismos citan, la fórmula abreviada del propio Wittgenstein diez años después del Tractus "lo que no se puede decir sólo podemos mostrarlo" (*Ibid.*). El mostrar se revela así como la vía privilegiada para un decir y la niña de nuestro caso nos muestra en su cuerpo una marca del decir del otro que la nombró como recién nacida o como marca de esos dos años vividos con sus padres que la apropiación pretendió borrar.
- (29) Davoine, F; Gaudillière, J. M. (2011), p. 103.

BIBLIOGRAFIA

- Abuelas de Plaza de Mayo (1997): Restitución de niños, Eudeba, Buenos Aires, 1997.
- Abuelas de Plaza de Mayo (2004): Identidad: Construcción social y subjetiva. Primer Coloquio Interdisciplinario de Abuelas de Plaza de Mayo, Abuelas de Plaza de Mayo, Buenos Aires, 2004.
- Abuelas de Plaza de Mayo (2005-a): El porvenir de la memoria. Segundo Coloquio Interdisciplinario de Abuelas de Plaza de Mayo, Abuelas de Plaza de Mayo, Buenos Aires, 2005.
- Abuelas de Plaza de Mayo (2005-b): Psicoanálisis, Restitución, Apropiación, Filiación, Lo Giúdice, A. Comp., Centro Atención por el Derecho a la Identidad de Abuelas de Plaza de Mayo, Buenos Aires, 2005.
- Davoine, F. y Gaudillière, J.M. (2010): El acta de nacimiento de los fantasmas, Colección Seminarios, Fundación Mannoni, Córdoba, 2010.
- Davoine, F. y Gaudillière, J.M. (2011): Historia y trauma. Locura de las guerras, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2011.
- Freud, S. (1939 [1934-38]): "Moisés y la religión monoteísta". En Obras completas, Amorrortu editores, Buenos Aires, XXIII, 1-132.
- Herrera, M. y Tenenbaum, E. (2001): Identidad. Despojo y restitución. Abuelas de Plaza de Mayo, Buenos Aires, 2001.
- Lacan, J. (1953): "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis". En Escritos 1. Buenos Aires, Siglo XXI, 1992, 227-310.
- Lacan, J. (1975-1976): El Seminario 23: El sinthome, Buenos Aires, Paidós, 2006.
- Lacan, J. (1976-1977): Lacan, J. (1976-77): El Seminario. Libro 24: L'insu que sait de l'une bévue s'aile à mourre. Inédito.
- Lo Giúdice, A. (1992) : "La cajita. Subjetividad y traumatismo". En Restitución de niños, Buenos Aires, Eudeba, 1997, 183-191.
- Lo Giúdice, A.(1999): "Lo que se restituye en un análisis". En Psicoanálisis de los derechos de las personas, Buenos Aires, Tres Haches, 2000, 25-35.
- Toté, S. (1996): "A la historia ¿se entra por el síntoma?". En Lazos, Publicación de la EOL, Sección Rosario, Nº 5, Rosario, 2002, 131-136.
- Ulloa, F. (1988): "¿Es Juliana un trofeo? No, Juliana es Sandoval". En Fin de Siglo, Nº 16, Oct. 1988, 57-60.